

# «Al compás de la semana» de Roxane, o una sección para mujeres encubierta (1927-1930)<sup>1</sup>

Roxane's «Al compás de la semana»,  
or a Dissembled Women's Page (1927-1930)

Claudia Darrigrandi  
Universidad Adolfo Ibáñez  
claudia.darrigrandi@uai.cl

Claudia Montero  
Universidad de Valparaíso  
claudia.montero@uv.cl

**Enviado:** 1° marzo 2021 **Aceptado:** 7 mayo 2022

## Resumen

«Al compás de la semana» es una sección de la revista *Zig-Zag* que se publicó entre 1927 y 1930 en la que convergió la acción editorial y escritural de Elvira Santa Cruz Ossa (Roxane). En este artículo se plantea que «Al compás de la semana» muestra a una cronista-editora cuyo trabajo desborda los límites de lo que se podría esperar para una sección de crónica de actualidad. Asimismo, se muestra que el contenido «mujeres», «condición femenina» y «trabajo femenino» cobra un protagonismo inusitado en la revista. Se arguye entonces que, tras las fotografías que remitían, la mayoría de las veces, al tópico social o a la actualidad política y cultural, se esconde una sección femenina *sui generis*.

**Palabras clave:** Roxane, Elvira Santa Cruz Ossa, revistas magazinescas, secciones, página femenina.

## Abstract

Between 1927 and 1930 *Zig-Zag* magazine published «Al compás de la semana», a section in which the editorial and writing action of Elvira Santa Cruz Ossa (Roxane) converged. We argue that «Al compás de la semana» discloses a chronicler-editor whose work exceeds the limits of what ones could expect for a section of current affairs. We point out that topics such as «women», «feminine condition» and «women labor» take on an unusual leading role in *Zig-Zag*. Therefore, we argue that a *sui generis* female section conceals behind the photographs of the section that referred, most of the time, to social life and travel or to political and cultural news.

**Keywords:** Roxane, Elvira Santa Cruz Ossa, magazines, sections, women's page.men's page.

---

<sup>1</sup> Este artículo se realizó en el marco de los proyectos Fondecyt Regular N°1190499 y N° 1190182, y del proyecto REDES 180157 (ANID-PCI).

Durante 38 años Elvira Santa Cruz Ossa (1886-1960), conocida ampliamente en el mundo del periodismo como Roxane, trabajó en la empresa editorial Zig-Zag y se desempeñó como editora de las revistas infantiles *El Peneca* (1908-1960), entre los años 1921 y 1951, *Mamita*, entre 1931 y 1933, y *El Cabrito*, entre 1941 y 1948. Sobre esa labor solo recientemente se están desarrollando trabajos (Daza et al.). En contraposición, su trabajo como ensayista y su participación como periodista en la revista *Zig-Zag* han sido un poco más reconocidos en estudios académicos y en breves reseñas biográficas de sus obras que circulan por medios digitales, en los que se destaca, además, su participación en la revista *Familia* (1910-1928; 1935-1940) y en periódicos como *El Mercurio* y *La Nación* (Carreño; Darrigrandi; Montero).

A pesar de esa prolongada relación con la editorial Zig-Zag y con la revista homónima, en la edición especial de la revista a propósito de sus 50 años de circulación, el trabajo de editora de secciones o columnista regular de Santa Cruz Ossa es omitido (*Medio siglo de Zig-Zag*). Esta desatención es coherente con su salida de la editorial el año 51, cuando la periodista deja sus labores sin recibir reconocimientos ni agradecimientos ni como tampoco las indemnizaciones correspondientes. Roxane acusó las hostilidades y en carta a Joaquín Edwards Bello afirmó: «Parece que a Gustavo Helfmann le pareció excelente mi decisión. No me llamó ni por cortesía y ha dado orden a las revistas de silenciar mi partida, acaso por temor de que disminuyan los lectores de *El Peneca*» («Carta a Joaquín Edwards Bello» s. p.).

En este contexto de escaso reconocimiento, quisiéramos destacar el trabajo de Elvira Santa Cruz Ossa en la revista *Zig-Zag* por medio de un análisis de la sección «Al compás de la semana», que se publicó desde noviembre de 1927 hasta el año 1930, y en la que convergen su acción editorial y escritural. Con una agenda de opinión política, en «Al compás de la semana» Roxane interviene la «sintaxis de la revista» –tomamos prestada la expresión de Beatriz Sarlo– para visibilizar a otras mujeres, no tan presentes en el repertorio de *Zig-Zag*, y dar cuenta, a su vez, de la presencia de mujeres trabajadoras, con y sin remuneración, en la sociedad chilena de la primera mitad del siglo xx. En este trabajo pensamos esa sección a la luz de varias perspectivas. Por un lado, se incluye en la discusión una reflexión sobre la sección, compuesta por fotografías y texto, en el marco de una revista magazinesca. «Al compás de la semana» muestra a una cronista-editora cuyo trabajo desborda los límites de lo que se podría esperar de una sección de crónica de actualidad. Por otro lado, profundizamos en el análisis de esa sección desde una perspectiva de género, según la cual el contenido «mujeres» o «condición femenina» cobra un tono, una perspectiva y un lugar inusitados en lo que es la revista *Zig-Zag* en sus primeras tres décadas de vida. Esa nutrida reflexión sobre las mujeres chilenas hace visible la heterogénea trayectoria profesional de Roxane, en la que la escritora, la editora, la feminista y la activista social aportan al enfoque temático y al tono con el que se presentan los contenidos de la sección.

La hipótesis de este artículo es que, tras las fotografías que se incluían en la sección y que remitían, la mayoría de las veces, al tópico social del viaje (o veraneo) o a la actualidad

política y cultural, se esconde una sección femenina *sui generis*; es decir, una sección cuyo contenido escrito da cuenta de temáticas asociadas a la condición femenina distinto al enfoque de la nota social, con una propuesta cercana a ciertas ideas feministas de inicios de siglo xx, como el derecho a la educación, a trabajar y a la independencia económica. Esta perspectiva se presenta como un punto de vista disonante respecto de los contenidos convencionales de las páginas o secciones femeninas de periódicos y revistas de su tiempo, orientadas principalmente a temáticas referidas a la economía y quehacer domésticos y a la moda. En el caso de *Zig-Zag*, durante el periodo en que se publica «Al compás de la semana» se registran las secciones «Mundo Femenino», a cargo de Cri Cri y cuyo contenido se acota al vestuario y a la moda; «Para las dueñas de casa», de corta duración y la mayoría de las veces anónima, en la que se publican recetas y consejos para las varias labores domésticas y el cuidado de los niños y niñas; y «Vida Femenina», enfocada en cuestiones de belleza, moda y comportamiento, también mayoritariamente anónima. Desde otro punto de vista, si bien muchas veces hay una tensión entre el texto y las fotografías que componen la sección, en la medida que el relato de la cronista no se condice con lo que muestran las fotografías, cuando Roxane refiere a oficios femeninos o a mujeres profesionales esa disonancia desaparece, asunto que da unidad y cohesión a los componentes de la sección. No obstante, estos no son los casos mayoritarios.

Considerando su trayectoria vital y profesional, en «Al compás de la semana» Roxane expresa preocupaciones y plantea análisis que dan cuenta de su postura política en un contexto de cambios modernizadores, y se preocupa especialmente de la demanda de las mujeres por derechos y de la defensa de la niñez. Desde otro punto de vista, al darle valor a una sección de una revista magazinesca como *Zig-Zag* se visibiliza la densidad que adquiere un espacio de aparente liviandad mediante la inserción de contenidos poco usuales para una sección de actualidad. A la vez, esto abre un espacio al reconocimiento de la dimensión de editora de Roxane, quien se apodera de la sección para darle un giro acorde a las demandas de las mujeres de inicios del siglo xx. En tercer lugar, el análisis de la sección permite repensar la noción que existe de la revista en su totalidad, pues revela la presencia y la articulación de las mujeres en la prensa liderada por hombres, que hasta la fecha han sido bastante invisibilizadas.

Elvira Santa Cruz Ossa se desempeñó en múltiples cargos y espacios laborales que, en cierta medida, explican la originalidad y novedad temática, en tanto crónica de actualidad de revista magazinesca, de algunas de sus colaboraciones en la sección «Al compás de la semana». Su trayectoria laboral y creativa devela una formación que combina una diversidad de influencias. Por una parte, la tradición aristocrática de su familia, conformada por un padre abogado y profesor de humanidades, que se desempeñó en la administración pública y ejerció cargos de representación política como miembro del Partido Radical. Por otro lado, recibió una educación formal de colegio católico, lo que no impidió que se independizara tempranamente, dando evidencia de un espíritu autónomo. Es así como desde ese lugar se dedicó a desarrollar su vocación creativa, publicando su primera novela en 1916. Ya en 1921, frente a la pregunta «¿Qué hubiera querido ser?», responde: «Lo que

soy. Escribí libremente mi carrera, siguiendo mi vocación, de modo que sería inconsecuencia desear otra cosa de lo que soy» (Santa Cruz Ossa 106-107).<sup>2</sup> Esta afirmación es bastante interesante si hacemos notar que en «Al compás de la semana» la autora es una defensora de las mujeres que trabajan fuera del hogar, postura que abre las posibilidades de las mujeres y no las limita a la formación de una familia. Roxane nunca se casó y dedicó su vida a su trabajo. Tal vez por su propia necesidad de expresión en un contexto donde se castigaba a las mujeres por ello, y por cierta influencia familiar, comenzó a participar en las organizaciones de mujeres de inicios del siglo. En su trayectoria profesional se unieron su interés por la cultura, las letras, el periodismo y el desarrollo de las mujeres, inquietudes que se traducen en su participación en El Círculo Femenino de Lectura desde sus inicios y en el grupo fundador de El Club de Señoras, ambas instituciones reconocidas como hitos del movimiento de mujeres y feminista en Chile.

Junto con el desarrollo de su carrera como escritora en la década del 20, que implicó la publicación de narrativa, dramaturgia y prensa, Roxane desarrolló una carrera de activismo político, participando en organizaciones feministas como el Partido Cívico Femenino y también asumiendo cargos políticos. Entre otras actividades, organizó en 1925 la Inspección Femenina de Fábricas y Talleres, dependiente del recién creado Ministerio del Trabajo, para lo que se le comisionó realizar una gira por Europa para conocer otras experiencias. Esto le valió un cuestionamiento público por cuasi corrupción, a lo que ella se defendió haciendo públicos sus ingresos, confirmando que era una mujer profesional de las letras y que vivía de su escritura: «Si me permito ocupar la atención del público con este asunto es porque el rumor cunde y mi dignidad de mujer franca, sincera e independiente, que a nadie le debe gracias ni favores, exige esta aclaración» (Roxane, «Carta» 3). También fundó y dirigió la Junta de Beneficencia Escolar, integró el Patronato de la Infancia y la Asociación de Señoras contra la Tuberculosis, y fue socia del Consejo Nacional de Mujeres, entre otros cargos.<sup>3</sup> Estas experiencias estuvieron articuladas con su acción cultural, como la fundación en 1920 de una compañía de teatro para la representación de sus obras.

### «Al compás de la semana»: los desbordes de una sección

Identificamos «Al compás de la semana» como una sección regular, de actualidad, que se publica casi en todos los números, semanalmente, entre noviembre de 1927 y junio de 1930, compuesta por textos escritos por Roxane y por fotografías y/o ilustraciones de las que no se registra autoría. En este sentido, desde el punto de vista

2 Respondieron también a esta pregunta: Almiro Huidobro, Rafael Maluenda, Federico Puga, Alberto Edwards, Luis Orrego Luco, Gabriela Mistral, Benjamín V. M. y Juan Larraín.

3 Además, fue concejera de Consejo Nacional del Niño y de la Asociación Chilena de Beneficencia y Asistencia Social y en 1938 fue candidata por Acción Republicana, para la Municipalidad de Santiago. Véase Klimpel (1962)

de su materialidad, la sección es de fácil identificación. Su ubicación, en cuanto a la paginación, varía durante sus años de publicación. En un inicio se publica en las primeras 10 páginas de la revista, luego pasa a las páginas de la mitad y el último año vuelve a ser publicada en las primerísimas páginas.

En cuanto a su título, se mantiene todo el tiempo igual y, a veces, se acompaña por subtítulos que acotan el contenido temático. Desde el punto de vista de su gráfica, el título presenta varios cambios a lo largo de los tres años, pues se utilizan distintas tipografías y formas de presentación, a veces de forma más destacada que otras; en algunas ocasiones el título es decorado con ilustraciones de diversos tamaños según la edición del día o, a veces, también aparece enmarcado, rasgos que lo hacen más destacable al hojear la revista. No obstante, estos cambios no ocurren de edición en edición, sino después de algunos meses de recurrencia. Reproducimos a continuación el título de la primera edición de la sección, que se presenta junto con el nombre de la autora de una forma destacada [Figura 1]. Roxane era conocida por los lectores y las lectoras de *Zig-Zag* y su firma, su autoría, generaba interés. También reproducimos el encabezado usado a partir de la segunda edición y que se mantuvo hasta junio de 1928 [Figura 2]. Lo destacamos porque, en vez de enfatizar la autoría, exhibe varios conceptos interesantes relativos a la sección. Se mantiene casi igual la tipografía, pero esta se enlaza con una ilustración que destaca aún más el título y hace más tangible la categoría de sección. Esta imagen rectangular se compone de un escritorio, lo que podría remitir al espacio de trabajo de la cronista, con libros que son sujetados por cabezas de esfinges egipcias, que enfatizan la idea del viaje, y se presenta también un cuaderno abierto, que se asocia con el ejercicio de la escritura. La lámpara (que por momentos parece una bola de cristal) ilumina una zona del escritorio, asunto que refuerza el binario de luz/oscuridad, saber/ignorancia. Es así que la cronista, informada y profesional de las letras, que se reconoce a sí misma como periodista, se hace parte de la producción de conocimiento. La lámpara en la noche, por otra parte, remite a la figura de la escritura femenina que se hace quitando horas de sueño, ya sea a escondidas del control marital o paterno o por ser el único momento de trabajo escritural luego de terminar la jornada de reproducción y cuidado. Y en la esquina derecha, en lo que parece ser el respaldo de una silla, casi cayéndose de la imagen, cuelga un pañuelo, objeto que se asocia a la moda. Desde una mirada global, este encabezado anuncia que la sección podría cubrir muchos contenidos diferentes, aunque las ideas de viaje y de la república de las letras ocupan un lugar más explícito y central, con un tono vinculado a la valorización del conocimiento y al oficio de la escritura. Ese pañuelo que casi queda fuera de la ilustración anuncia, con el recurso al estereotipo, la presencia de las mujeres en la sección.

A partir de la segunda mitad de 1928, la tipografía y diagramación del título va a variar en más de una oportunidad, y si bien por momentos se vuelve a recurrir al entramado tipografía-ilustración, en otros momentos el título se diferencia exclusivamente por su tipografía y por su disposición en la página. Por algunas temporadas, como ocurre en el año 1930, la tipografía utilizada en la sección «Al compás de la semana» es la

misma a la que se recurre en otras secciones (Faure), decisión editorial que formaliza el estatuto de sección de ciertos contenidos. Su extensión es de 3-4 páginas y la disposición de las fotografías e ilustraciones y del texto varía considerablemente por temporadas.

Según Francisca Carreño, la llegada de Elvira Santa Cruz Ossa a la revista *Zig-Zag* en 1914 para hacerse cargo de la sección de «Vida Social» produce un gran cambio en la articulación de esos contenidos. Lo planteado por Carreño refuerza el rol de editora que cumplió Roxane en las secciones que tuvo a su cargo, en la medida que dio un realce y un sello distintivo a aquellas páginas de las que se hizo cargo. En este caso, la cita refiere a las páginas sociales: «En adelante, Vida Social, se transforma en una sección que aparece prácticamente en todos los números, dando inicio a una época dorada del formato que incluye crónica y fotografía» (Carreño 90). Este formato de la sección dedicada a la vida social, que conjuga fotografía y crónica, será el mismo al que más de diez años después Roxane va a volver a recurrir en sus colaboraciones para las secciones «Crónicas parisienses» y «Al compás de la semana». Para «Vida Social» señala Carreño que:

Roxane desde la tribuna privilegiada que le otorgaba la sección, llegó a opinar no solo sobre la alta sociedad y sus actividades sociales, sino también en torno a ciertos cambios en las costumbres, especialmente de las jovencitas y mujeres de alta sociedad, los nuevos roles de la mujer como sujetos políticos, fuerza laboral, madres y esposas. Con frecuencia les llama a dejar de ser entes pasivos interesadas únicamente en frivolidades y más bien a transformarse en elementos útiles a la nación (90).

Las secciones «Vida Social», «Notas sociales» y «Crónicas parisienses» anuncian un estilo de escritura y un tono crítico que se extiende a sus crónicas de finales de la década del 20 e inicios de los 30. Aunque en «Al compás de la semana» se replican contenidos de otras secciones relativos a la vida social y los viajes y también permanecen ciertas estrategias discursivas de las secciones de las que Roxane estuvo a cargo previamente («Vida social», «Notas sociales», «Crónicas parisienses»), es en esta sección que los temas se diversifican en la medida que exceden lo exclusivamente social o de viaje; estos contenidos, en cambio, pasan a ser unos más entre muchísimos otros que se alinean bajo



**FIGURA 1**

«Al compás de la semana». *Zig-Zag*, 5 de noviembre de 1927.

Fuente: Archivo Centro de Investigación y Documentación, Universidad Finis Terrae.



**FIGURA 2**

«Al compás de la semana». *Zig-Zag*, 7 de enero de 1928.

Fuente: Archivo Centro de Investigación y Documentación, Universidad Finis Terrae.

el rótulo de actualidad. Siguiendo esta última idea, el énfasis en la actualidad, noción que en sí misma es bastante amplia, propicia un abordaje de temáticas heterogéneas. A modo de ejemplo, en «Al compás de la semana» Roxane toma como contenido para sus crónicas acontecimientos de los últimos días ocurridos principalmente, aunque no de manera exclusiva, en la capital. En temporada de verano, son las playas, balnearios, bañistas y piscinas los que adquieren protagonismo; otras veces sus crónicas se acercan a la escritura de viaje o refieren a eventos (o personajes) de otros lugares del mundo o a tópicos vinculados a la historia del arte. Además, junto con dar un lugar importante a las efemérides y celebraciones de todo tipo, aparecen también las cenas, recepciones y festejos de la alta sociedad. Paralelamente, las notas sociales, que antes de «Al compás de la semana» estaban a cargo de Roxane, no desaparecen del magazine, pero solo se conserva el contenido visual con sus respectivas glosas informativas. Ante el carácter misceláneo de la revista *Zig-Zag*, Antonie Faure plantea que la revista es un «desorden ordenado» en cuyo proceso de racionalización de los contenidos, para el año 1930, las secciones ya tienen cierta prominencia, tanto desde la articulación de contenidos (informativo, comercial, literario y editorial) como por los recursos aplicados desde el punto de vista de su materialidad. Esta idea que Faure explora para la revista desde una mirada global también es posible de extrapolar a la sección dirigida por Roxane, en especial en lo que refiere a los contenidos abordados por la sección.

Tal como indicamos al inicio de este artículo al considerar que la sección está compuesta por fotografías y palabras (como otras secciones de la revista), desde el punto de vista del contenido la sección es compleja. Entendemos por contenido tanto el texto escrito por Roxane como las imágenes que lo acompañan. Ahora bien, la relación entre ambos registros también es diversa. Ségolène Le Men plantea que la relación entre textos e imágenes puede consistir en ilustrar, contradecir o innovar, o una submodalidad de esas posibilidades (cit. en Szir 114). En el caso de «Al compás de la

semana» observamos esas tres modalidades. Hay casos en que tanto las imágenes como los textos convergen en un mismo tema, como la edición del 2 de diciembre de 1927 (*Zig-Zag*, n° 1.189), que no posee subtítulo y que está dedicada al deporte. Lo mismo ocurre en «España y su rey» (*Zig-Zag*, 19 mayo 1928), «La Señora Hoover» (*Zig-Zag*, 15 dic. 1928), «Piscinas y discos» (*Zig-Zag*, 16 mar. 1929), «La fiesta del crisantemo» (*Zig-Zag*, 26 abr. 1930), y todas aquellas oportunidades en que se refiere al trabajo y oficios femeninos, o a actividades realizadas por mujeres, en general. En ocasiones, la imagen de portada dialoga claramente con el texto de la cronista, pero no ocurre lo mismo con las fotografías que se publican en las otras páginas. Y, por último, cuando las fotografías remiten a celebraciones nupciales u compromisos, los textos aluden a temas diferentes que dan cuenta de diversas experiencias femeninas –anunciando que otra vida es posible– o son una crítica o cuestionamiento de la institución matrimonial. En ese sentido, la sección puede ser leída de tres formas: como texto, como fotografías, o como una lectura que incluya a ambos. De todos modos, mientras el texto podría pasar desapercibido o ser omitido, las fotografías, por su tamaño, no.

Las secciones en las que Roxane participó como colaboradora permanente despertan ciertas dudas sobre el modo de producción de la revista. ¿Decide Roxane cuáles son las fotos publicables? ¿Le entregan las fotos y luego escribe? ¿Escribe y después busca las fotos? Guillermo Labarca, colaborador de la revista *Zig-Zag*, señala que la revista muchas veces recibía fotografías de la firma Underwood (Estados Unidos) y con ese material se procedía a trabajar el texto, y continúa indicando que «la longitud del artículo no dependía de la importancia del tema, sino de la confección de la página respectiva» (67). No obstante estas declaraciones, al parecer en algunas ocasiones Roxane sí pudo decidir, o al menos se consideró responsable de ellas. En una de sus crónicas, publicada el 5 de enero del año 1929, comenta: «Yo recuerdo que hace diez años recibí grandes reproches por haber publicado en esta misma crónica una fotografía en la cual una dama lucía su torneada pantorrilla» (Roxane, «Al compás de la semana. Comentarios sociales» s. p.). Esta responsabilidad que asume la cronista por todos los contenidos de la sección enfatiza su rol de editora por sobre el de escritora. Otro elemento que permite afirmar que Roxane sí pudo decidir o elegir las fotografías es la notoria presencia de mujeres. En «Al compás de la semana» es la inclusión de imágenes de mujeres que ejercen un oficio, profesión o deporte (enfermeras, visitadoras sociales, deportistas, artistas) lo que marca una diferencia sustancial con las fotografías de mujeres incluidas en las secciones de las que Roxane fue responsable anteriormente. Por lo tanto, desde el punto de vista de las decisiones y acciones editoriales que estaban detrás del desarrollo de la sección, lo que hemos señalado sería un indicio para afirmar que ella tenía poder de decisión en la selección de las fotografías que eran publicadas en las secciones de las que fue responsable.

Bajo la rúbrica de actualidad, el discurso feminista de Roxane –matizado, por cierto– cobra más fuerza y se hace más visible en algunas de las ediciones por medio de escritos e imágenes de mujeres trabajadoras –remuneradas y no remuneradas– y profesionales. En consecuencia, su intervención en ámbitos culturales y políticos se

presenta de una forma mucho más explícita. Recordemos que su primer cargo como inspectora del trabajo femenino lo asumió en 1925 y que ya tenía un tránsito feminista en el Club de Señoras y el Círculo de Lectura, agrupaciones que datan de la década del 10, y como directora de su compañía de teatro. En ese sentido, es también digno de mención que, cual sea el tema que la cronista aborde en «Al compás de la semana», la mayoría de las veces las mujeres ocupan un lugar central en su texto y esta aparición no siempre se articula en torno al papel asignado por la cultura patriarcal, aunque tampoco abandona ese lugar de forma absoluta. Si esto WwWWWWWW con lo escrito, con las fotografías que son parte de la sección se manifiesta algo similar, como veremos más adelante.

### Cuando la actualidad se cubre de mujeres y trabajo femenino

No deja de ser llamativo que en la segunda edición de «Al compás de la semana», fechada el 12 de noviembre de 1927 (*Zig-Zag*, n° 1.186) el contenido de la sección pase de los viajes (tema con el que se inaugura la sección) a las mujeres, en especial porque su foco está puesto en la historia de las mujeres y no en temas como la moda o los quehaceres domésticos. Roxane refiere, con cierto tono de urgencia, a la encrucijada que enfrenta el género femenino cuando se empieza a visibilizar y aumentar progresivamente su participación en el espacio público. Es decir que Roxane no dejó pasar mucho tiempo sin anunciar en esta nueva sección que es posible abordar temáticas femeninas más allá de la vida social y de la página femenina.

Toda la trayectoria profesional de Elvira Santa Cruz Ossa, fuera y dentro de las letras, le permitieron hacer algo que quizás ninguna periodista mujer hizo en una revista magazinesca en las primeras décadas del siglo xx: mostrar y resignificar lo que las mujeres chilenas estaban aportando a la sociedad con sus trabajos remunerados y no remunerados. Su trabajo implicó una resignificación y problematización de la condición femenina en las nuevas funciones que las mujeres de la época desempeñaron gracias a la modernización de la beneficencia, la formación universitaria y a otros espacios que la vida moderna abría para ellas. De este modo, Roxane fue una agente relevante en décadas que fueron fundamentales para el movimiento feminista chileno; basta revisar la prensa –y la misma revista *Zig-Zag*– durante la década del 20 para notar que temáticas como el divorcio encendieron el debate público y pusieron en su centro la condición femenina, su moralidad, sus deberes y sus derechos, discusión que no se trasladó al cuestionamiento del género masculino. Es así que, mediante un entramado visual y textual, Roxane hace crecer el repertorio de mujeres, y si bien todavía está presente el estereotipo de la mujer consumidora, bastante potenciado en los primeros años de la revista *Zig-Zag*, en «Al compás de la semana» muchas otras, principalmente de la emergente clase media profesional y de la clase alta, ocupan un lugar destacado. La sección cumplió también con dar cuenta de las complejidades que implicó la inserción de las mujeres en el mundo

profesional. Durante la década del 20, mientras se modernizaba el papel de las mujeres tanto en el contexto familiar como en el ámbito laboral y político a consecuencia de los movimientos feministas de inicio de siglo, la pluma de Roxane escribió sobre las tensiones que esos cambios significaron. De ellos pudo ser testigo directa gracias a los diversos cargos y puestos que ocupó públicamente, en este caso como inspectora del trabajo femenino, que la acercaba al trabajo de obreras, pero a la vez porque ella misma era una trabajadora de las letras empleada en una gran empresa editorial.

Siempre entre los contenidos que Roxane aborda en «Al compás de la semana» están las mujeres, sea cual sea el tema central de la sección de ese día. Por un lado, va a repetir una estrategia que ya aplicaba en las secciones sociales: si las fotografías condensaban un mensaje sobre el deber ser de las mujeres acotado a la vida de esposa, en su crónica hacía visible sus reparos sobre la condición de las mujeres al asumir el contrato nupcial. Por otro lado, a diferencia de sus colaboraciones anteriores, dedicó un número selecto de la sección a visibilizar a través de la fotografía y la escritura la participación de las mujeres en los deportes, en la historia y en los trabajos en los que empezaron a destacar y que, todavía con cierta crítica social, asumieron de forma masiva en la medida que ellos implicaban una continuación de las labores reproductivas y de cuidados: enfermeras, médicas y visitadoras sociales. Este fue un ejercicio común también en la prensa de y para mujeres: nombrar, exponer y, en cierta forma, publicitar acciones femeninas en el espacio público. Como editora de su propia sección, Roxane replica esta práctica de la prensa de mujeres. Es notorio el gesto de Roxane en su defensa del trabajo femenino. Coincide la publicación de esta sección con un momento de la historia del trabajo femenino en que, según Soledad Zárate y Lorena Godoy, el trabajo de las mujeres comienza a ser socialmente más aceptado (46). Roxane contribuyó notablemente a informar sobre el trabajo femenino y a opinar positivamente sobre él. En ese sentido, por sus textos constituyen intervenciones políticas y culturales a favor de un derecho con el que quizás no todas las lectoras de la revista simpatizaban. Al mismo tiempo, sus textos expresan la revisión de su propia experiencia de ser hija de la élite y además una mujer trabajadora autónoma.

Roxane domina el género de la crónica y comprende que le abría puertas para escribir lo que ella quisiese. Aunque no es exclusivo de la sección «Al compás de la semana», Roxane construye una autoría clara en la revista *Zig-Zag*: desarrolla un estilo, dotado de ironía a veces, en otras ocasiones recurre a las recreaciones de diálogos y en otras oportunidades su texto se construye a partir de anécdotas en las que su subjetividad cobra protagonismo. Sus textos no se limitan a la información y se caracterizan por la expresión de una opinión enérgica y clara que, probablemente, fue forjada gracias al rol que tuvo de «jueza social» que analiza Carreño en las secciones sociales. La diferencia está en que en «Al compás de la semana» Roxane puede diversificar los contenidos y presentarse como una sujeto heterogénea. La puerta que se abrió para ella con esta sección, en tanto periodista y cronista, es destacada en la crónica publicada el 2 de junio de 1928, cuando Roxane se desmarca del contenido de la nota social y revela el

hastío que le produjo estar a cargo de la sección «Vida Social»:

La conciencia de periodista, adormecida por la frivolidad de los temas que al grueso público le exige, suele, a veces, tener bruscos despertares que le mueven a buscar algo que llene el vacío que en su espíritu dejan las notas volanderas, los recuentos de fiestas mundanas, los halagos a la vanidad [...] Y en esos instantes de reflexión interior, se despoja de la personalidad ficticia que la tiranía del ambiente le impone y busca una fuente de inspiración que brote en vida, en fruto verdadero, en acción social. Así, el «Compás de esta Semana» estará más bien al «compás de nuestro espíritu», al dar a conocer desde estas columnas la labor benéfica y altruista de las VISITADORAS SOCIALES (Roxane, «Al compás de la semana. Visitadoras sociales» s. p.).

La autoría de Roxane se traza con la afirmación y la autoconciencia de la función política y cultural que cumple como periodista y también a medida que aborda temas de interés para las mujeres –más allá de lo social–, en general, y para las trabajadoras y profesionales, en particular. Este interés lo declaró públicamente cuando defendió su nombramiento para el Ministerio del Trabajo: «Lo acepté, como se comprenderá, no por interés pecuniario, sino porque creí que podría realizar allí una labor social, porque creí que debía proteger a la mujer que trabaja, con todo mi esfuerzo» (Roxane, «Carta» 3).

En las oportunidades en que se refiere a La Cruz Roja, a las enfermeras o a las visitadoras sociales, Roxane se detiene para dar cuenta de una institucionalidad, de una forma de trabajo, para explicar un quehacer, como si quisiera transparentar lo que significa realmente el ejercicio de esas profesiones y/u oficios y combatir los discursos que intentan negarle ese derecho a las mujeres: «El instinto piadoso, la compasión, la ternura, que siempre han caracterizado a la mujer chilena en el ejercicio de la caridad, nada ha perdido por haber cobrado forma científica o por haberse transformado en un oficio remunerado» (Roxane, «Carta» 3). De este modo, su postura es de avanzada para su contexto social, en la medida que apoya el trabajo de las mujeres y defiende su derecho a una remuneración. Asimismo, también es una defensora de la ciencia; en más de una oportunidad se expresará positivamente sobre la importancia de la ciencia y de la participación de las mujeres en ella por medio de las profesiones asociadas con la salud. En otro momento, en una crónica del 9 de junio de 1928, señala que la evolución feminista se va consolidando gracias al «desempeño de las nuevas profesiones, dignificadas con títulos universitarios y preparación científica» (Roxane, «Al compás de la semana. Comentarios sociales» s. p.).<sup>4</sup> Si todas esas ideas podían incomodar a

---

4 Este gesto de Roxane cobra más potencia cuando, al revisar la revista *Eva*, de finales de la década del 40, se anuncia como contenido destacado, «las nuevas profesiones femeninas»: enfermeras, visitadoras sociales, educadoras, laboratoristas. Veinte años después, pareciera ser que todavía la sociedad chilena no incorporaba el trabajo femenino en su cotidianidad, aunque lo viera por todas partes. El destacado de la revista *Eva*, por lo tanto, potencia el gesto intervencionista de Roxane en la revista *Zig-Zag*.

algunos sectores sociales de su época, por otro lado, en el siglo XXI su argumento podría parecernos convencional y tradicional, en la medida en que finalmente esas mujeres están cumpliendo «labores propias de su sexo».

El desarrollo profesional de las mujeres y el derecho a trabajar van de la mano de otra de las preocupaciones de Roxane: en más de una oportunidad la cronista argumenta sobre el derecho a la independencia económica. Y, además, ella misma es una trabajadora autónoma desde muy joven: «La evolución feminista [...] comienza ya a asentarse sólidamente con el desempeño de las nuevas profesiones, dignificadas con títulos universitarios y preparación científica» (Roxane, «Al compás de la semana. Comentarios sociales» s. p.).

Ahora bien, no solo es el trabajo o temas asociados a oficios femeninos la forma en que las mujeres son resignificadas y revaloradas en esta sección. Las efemérides todavía cumplen un lugar importante en «Al compás de la semana», no obstante, al igual que con otros contenidos, lo que hace Roxane es presentarlo desde el punto de vista de mujeres un poco más desmarcadas de la cultura patriarcal. Como una muestra de aquello, para la semana de las fiestas patrias del año 1928 Roxane hace una revisión de la participación de las mujeres en el proceso de independencia. En esa reflexión, Roxane no escatima palabras en indicar que existe una deuda histórica con las mujeres. «Ni una sola voz se alzó para concederle derechos», señala junto con calificar de traición esa ausencia de reconocimiento por los aportes a la gesta independentista. Y agrega: «Nada ganaron las mujeres» (Roxane, «Al compás de la semana. Las mujeres de la patria» s. p.). En otras ocasiones Roxane incluye de forma explícita contenidos feministas desde el subtítulo de la sección: «actualidades feministas». En estas oportunidades la destreza de la cronista de actualidad radica en abordar desde los cortes de pelo *à la garçon* hasta el derecho a voto, pasando por los congresos de mujeres médicas. Y en numerosos momentos se manifiesta positivamente sobre el feminismo: «El feminismo imperante le abre las puertas [a la mujer] de toda actividad y esto no en desmedro, ni de sus atributos propios, ni de la felicidad de su hogar» (Roxane, «Al compás de la semana. La mujer y los deportes» s. p.). Es así que a partir de su papel de cronista, con una subjetividad definida, Roxane expone en *Zig-Zag* algunas de las ideas del pensamiento feminista de la década del 20. Sin embargo, en otras oportunidades, con una mirada desde el presente, este discurso se tensiona porque rechaza la igualdad de los géneros. En ese sentido, las ideas de Roxane rozarían las del feminismo de la diferencia, aunque faltaban todavía unas décadas para su articulación teórica: «No se puede cambiar la naturaleza física del mundo, ni la ley íntima de los sexos. [...] Que el nuevo culto de la igualdad de los sexos es un imposible» (Roxane, «Al compás de la semana. Ocios literarios» s. p.).

Aunque para los días en que la sección se enfoca en eventos sociales, artísticos o deportivos puede ser más obvio, otra forma a la que recurre Roxane es la inclusión de manera acentuada de fotografías de mujeres. Uno de los rasgos de las revistas magazinescas es la publicación numerosa de fotografías, por lo tanto es un recurso

esperado y con él se ha capturado la atención de lectores y lectoras. Por mencionar un par de ejemplos: si se refiere al campeonato de tenis del *Stade Française*, la fotografía que encabeza la sección es de una tenista en la cancha; si su crónica apunta a un tema estacional, como la temporada de caza, las fotografías que son parte de la sección son de mujeres vistiendo diversos atuendos apropiados para esa ocasión en vez de recurrir a fotografías de hombres cazando o de moda de caza para hombres. Carlos Ossandón plantea que en *Zig-Zag* «el *mostrar* y la *mirada* se constituyen en los nuevos poderes, el *decir* y la *lectura* ya no son tan avasalladores como antes, y tanto el *mostrar* como el *decir* quedan igualmente tocados por la coexistencia o fricción que se establece entre ambos» (63). En ese sentido, es válido preguntarse por las formas en que estos contenidos visuales y escritos llegaron a la audiencia. La sección de Roxane podía ser simplemente mirada para ver sus fotografías, lo que resultaría en una noción de «Al compás de la semana» totalmente diferente a si también se la leyera. Siguiendo esta idea de la predominancia de las fotografías de mujeres, es necesario destacar otra de las estrategias de Roxane para filtrar su crítica cultural y política. En la mayoría de las oportunidades en que las fotografías muestran ceremonias nupciales o eventos sociales de carácter más bien frívolo, sus palabras se encargan de dismantelar creencias sobre ciertas convenciones sociales, criticar la frivolidad –aspecto con el que no transa–, sobre todo de las mujeres, o desmitificar ciertas prácticas que se dan en las relaciones entre las parejas casadas o, al menos, ponerlas en duda. Roxane critica la institución del matrimonio por el lugar de subordinación al que somete a las mujeres.

Por último, otra de las preocupaciones de Elvira Santa Cruz fue la niñez y la educación de los infantes, interés que también desarrolló a través de su acción como integrante del Patronato de la Infancia –entidad a la que le dedica una crónica de «Al compás de la semana» en el año 1930– y como presidenta de la Junta de Beneficencia Escolar en la década del 30. Si bien estos asuntos la cronista no los separa del quehacer femenino, al igual que lo que ocurre con otros contenidos «femeninos» de «Al compás de la semana» estos son tratados de una forma diferente a como eran abordados en las secciones femeninas o para mujeres de la revista *Zig-Zag*. Su reflexión se refiere a la importancia de la educación, del deporte y de una vida integral o se detiene en la labor de las mujeres en las instituciones que acogen a niños y niñas. Al respecto, es interesante rescatar la defensa que hizo de la formación de una colonia de verano para hijos e hijas de obreros en el balneario de Reñaca. Frente al reclamo de los vecinos, que evidenciaba prejuicios de clase, Elvira Santa Cruz, como la responsable de su implementación por su rol en la Junta de Beneficencia Escolar, respondió:

Se discute si existe o no, la lucha de clases en el país, yo digo que existe. Comienza esta lucha con el niño desvalido. [...] Advierto que este local no está destinado a niños vagos o mendigos sino a escolares desnutridos que requieren de un cambio de clima. [...] La atención que prestamos al hijo del obrero es la misma que presta el gran señor a los suyos. Por lo tanto tal como él evita el contacto epidémico para su hijo, nosotras que también somos responsables de las vidas que se nos confían procu-

ramos resguardar al colonito de todo contagio peligroso («La criatura humana» 3). Esta defensa la publicó en la revista *La Mujer Nueva* del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), donde en tanto colaboradora ocasional se daba la libertad de dar una opinión frontal. Sin embargo, como hemos revisado, esa crítica no se pierde en su sección en *Zig-Zag*, en la que tomó las decisiones y negoció administrando textos y las posibilidades de las imágenes (provistas como pie forzado o no) para desarrollar su pensamiento y opinión.

\*\*\*

Aunque se refiere a las revistas culturales, hay una idea de Beatriz Sarlo que nos parece relevante destacar para cerrar este artículo. Para Sarlo, las revistas tienen una sintaxis que «es casi siempre producto de juicios de valor tanto como de la elección de los textos que se ordenarán según esa sintaxis. La política de una revista es un orden, una paginación, una forma de titular que, por lo menos idealmente, sirven para definir el campo de lo deseable y lo posible de un proyecto» (12). Dentro de esta lógica, «Al compás de la semana» se presenta como una sección de dos caras. Por un lado, mantuvo un cierto apego al proyecto editorial, en tanto recicla, sobre todo visualmente, contenidos de las notas sociales y de la crónica de viajes. Por medio de las fotografías, contribuye a potenciar la «esfera pública de aparición» articulada por los recursos visuales que destaca en las revistas ilustradas y magazinescas (Santa Cruz 63). Desde otro lugar, en contadas ocasiones, esa visualidad se pronuncia de una forma disruptiva a lo acostumbrado en la revista con la inclusión de fotografías de mujeres trabajadoras, profesionales, deportistas, entre otras, construyendo una modernidad femenina. Cuando no es así y se asemejan al contenido acostumbrado de las notas sociales, por medio de la palabra la cronista tensiona e ironiza esas imágenes que quizás recibe por encargo. Por otro lado, y en línea con lo anterior, de una forma menos explícita la crónica escrita de Roxane irrumpe de forma más aguda y mordaz al cuestionar instituciones y prácticas políticas y culturales que coartan la participación femenina. Esta doble intervención, visual y escrita, la entendemos como una propuesta de sección femenina moderna, a contrapelo de las instaladas por la cultura patriarcal, y en cuyas páginas hubo espacio para pensar en el trabajo femenino remunerado y no remunerado más allá de la domesticidad y otras experiencias de las mujeres en el espacio público, tanto en ámbitos políticos como culturales.

Observamos en Roxane la expresión de un sujeto heterogéneo en la que convergen su experiencia e intereses profesionales: cronista, editora, empleada, servidora pública. Es una empleada –como muchas otras mujeres que fueron objeto de su sección– de una revista magazinesca en la que despliega estrategias para desbordar tanto los contenidos como la forma de una sección de actualidad. Asimismo, desarrolla su discurso político y toma decisiones a partir de su experiencia laboral como editora en el conglomerado empresarial *Zig-Zag*.

## Referencias

- Carreño, Francisca. «Mirar y ser visto. La representación en las páginas sociales en Chile, 1902-1962». Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica, 2018.
- Darrigrandi, Claudia. «Escribir por y para las mujeres: “Al compás de la semana” de Roxane en *Zig-Zag*, 1927-1930». *Concisa, original y vibrante. Lecturas sobre la revista Zig-Zag*. Eds. Jacqueline Dussaillant y Macarena Urzúa. Ediciones Universidad Finis Terrae, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2020, pp. 185-203.
- Daza, Paulina, Martínez, Marcia y Parra, Clara. *El peneca. Comunidades lectoras*. <http://elpenecacomunidadeslectoras.cl> (consultado el 9 de febrero de 2020).
- Faure, Antoine. «Un ordenado desorden. La diagramación en *Zig-Zag* en el año 1930». *Concisa, original y vibrante. Lecturas sobre la revista Zig-Zag*. Eds. Jacqueline Dussaillant y Macarena Urzúa. Ediciones Universidad Finis Terrae, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2020, pp. 205-226
- Klimpel, Felicitas. *La Mujer Chilena, El aporte femenino al progreso de Chile 1910-1960*. Editorial Andrés Bello, 1962.
- Labarca H., Guillermo. «Secretario de redacción». *Medio Siglo de Zig -Zag. Número especial 1905-1955*. Editorial Zig-Zag, 1955, pp. 166-167.
- Medio siglo de Zig -Zag. Número especial 1905-1955*, Editorial Zig-Zag, 1955.
- Montero, Claudia. «El ensayo de género y las demandas de los derechos de las mujeres». *Revista Divergencias*, n° 6, 2016, pp. 45-47.
- Ossandón B., Carlos. «Zig-Zag o la imagen como gozo». *El estallido de las formas. Chile en los albores de la «cultura de masas»*. Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz. LOM/ARCIS, 2005, pp. 61-78.
- Roxane. «Carta». *El Mercurio* [Santiago, Chile], 10 jun. 1925, p. 3.
- . «Al compás de la semana», *Zig-Zag*, n° 1.186, 12 nov. 1927.
- . «Al compás de la semana», *Zig-Zag*, n° 1.189, 2 dic. 1927.
- . «Al compás de la semana. Ocios literarios», *Zig-Zag*, n° 1.204, 17 mar. 1928.
- . «Al compás de la semana. España y su rey», *Zig-Zag*, n° 1.213, 19 mayo 1928.
- . «Al compás de la semana. Visitadoras sociales», *Zig-Zag*, n° 1.214, 2 jun. 1928.
- . «Al compás de la semana. Comentarios sociales», *Zig-Zag*, n° 1.215, 9 jun. 1928.
- . «Al compás de la semana. Las mujeres de la patria», *Zig-Zag*, n° 1.230, 15 sep. 1928.
- . «Al compás de la semana. La Señora Hoover», *Zig-Zag*, n° 1.243, 15 dic. 1928.
- . «Al compás de la semana. Comentarios sociales», *Zig-Zag*, n° 1.246, 5 ene. 1929.
- . «Al compás de la semana. Piscinas y discos», *Zig-Zag*, n° 1.256, 16 mar. 1929.
- . «Al compás de la semana. La fiesta del crisantemo», *Zig-Zag*, n° 1.314, 26 abr. 1930.
- . «Al compás de la semana. La mujer y los deportes», *Zig-Zag*, n° 1.341, 8 nov.

- 1930.
- . «Carta a Joaquín Edwards Bello» Santiago, 1951. Mecanografiado. Colección Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile.
- Sarlo, Beatriz. «Intelectuales y revistas: razones de una práctica». *América. Cahiers du RICCAL* n° 9-10, 1992, pp. 9-16.
- Santa Cruz A., Eduardo. «El género magazine y sus orígenes». *El estallido de las formas. Chile en los albores de la «cultura de masas»*. Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz. Santiago de Chile, LOM/ARCIS, 2005, pp. 33-59.
- Santa Cruz Ossa, Elvira. «La creatura humana». *La Mujer Nueva* [Santiago, Chile], dic. 1936, p. 3.
- . «¿Qué hubiera querido ser?». *Pacífico Magazine* [Santiago, Chile], feb. 1921, pp. 106-107.
- Szir, Sandra M. «Entre el arte y la cultura masiva. Las ilustraciones de la ficción literaria en *Caras y Caretas* (1898-1908)». *Impresiones Porteñas. Imagen y Palabra En La Historia Cultural de Buenos Aires*, Eds. Laura Malosetti Costa y Marcela Gené. Edhasa, 2009, pp. 109-139.
- Zárate, María Soledad y Lorena Godoy. «Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile». *Cuadernos de Investigación N° 2*. Centro de Estudios de la Mujer, 2005.